

PARA NOCHE-BUENA.



JUNTO AL FUEGO

El hombre deja algo de su existencia sobre cuanto le rodea; no sabemos qué cadena misteriosa eslabona nuestro destino al de los objetos materiales que nos cercan y que son en este mundo pasajeros del mismo viaje.

¡Cuántos hechos de la vida humana se ligan á ese leño inflamado que en la chimenea, en esta época de frio, nos calienta y alumbra con sus caprichosas llamas!

¡Cuántos intereses, qué de sentimientos, se agrupan al rededor de su historia, relatada desde su nacimiento hasta el dia en que viene á consumirse á nuestros piés!

Ha sido cortado por infelices que ganan un módico jornal para dar pan á sus familias.

Un pobre carretero, otro esclavo del trabajo, lo conduce desde el bosque hasta nuestra puerta, necesitado tambien el infeliz del jornal del dia para preservarse del hambre.

El comerciante en leña ha visto en cada uno de estos pedazos de madera apilados en su almacén, los cimientos de una modesta fortuna y la dote de su hija.

El propietario que ha vendido la tala cuenta con este producto para cubrir sus necesidades, retocar la caseta, ó redondear su finca.

En cuantas ocasiones el árbol cuyos restos se hallan quemandose delante de nosotros habrá visto á la familia del colono pasearse bajo su sombra.

¡Quién sabe si habitante perenne de la montaña habrá cobijado entre sus hojas algun idilio, ó su vida se haya deslizado en pacífica y

tranquila quietud, de vez en cuando interrumpida por el siniestro huracan!

La caída de un árbol causa honda pena; es la desaparición de un compañero necesario en los días en que, buscando la soledad por el estado de nuestro ánimo, nos intrincamos en la selva.

El golpe de hacha que parte el añoso tronco repercute en todo corazón lleno de sentimiento, y sufre como sufre el árbol al recibir la herida.

¡Pobre leño, pronto ya no serás más que, cual las ilusiones, un poco de ceniza y humo!

LA MAYOR FELICIDAD

Terminar el año con salud, tranquila la conciencia, sin deudas ni ambiciones, ni formándose quiméricos proyectos con la lotería, pensando un poco en los miles de seres que sufren y padecen por distintas causas, y no trayendo á mientes á los privilegiados de la fortuna, que no por eso se ven libres de quebraderos de cabeza, esta será la mayor felicidad á la terminación del año de 1887.

ALFREDO DE LAFFITTE.

